GUERREROS MEDIEVALES

Los ejércitos de Borgoña (1364-1477)

Hombre de armas (1470-80)

MWE057



OSPREY PUBLISHING

Los ejércitos de Borgoña (1464-1477)

El nombre de Borgoña se ha aplicado confusamente a muchas unidades territoriales diferentes. Bajo los duques de Valois, que reinaron desde 1364 hasta 1477, sus fronteras se modificaron considerablemente. Cuando alcanzó su mayor extensión comprendía, en el sur, el antiguo condado de Borgoña con su capital en Dijon y el contiguo condado de Borgoña también conocido como Franche-Comté (Franco Condado), y en el norte, los Países Bajos y zonas colindantes de Francia, como Artois y Alemania. Borgoña llegó a ser una importante potencia europea, y en cierto momento pareció probable que ganaría la lucha con Francia por convertirse en el poder supremo en la región de la antigua provincia romana de Galia.

Los duques de Valois (ver tabla más abajo), como indica su nombre dinástico, eran de sangre real francesa. Felipe II el Atrevido recibió el entonces insignificante ducado de su padre, el rey Juan II el Bueno. Legalmente, los duques no eran gobernantes soberanos, siendo vasallos del rey francés por gran parte de sus tierras y, más tarde, del Sacro Emperador romano por otros territorios.

Los duques de Borgoña

Felipe II el Atrevido (1364-1404) extendió considerablemente el dominio borgoñón gracias a su herencia, pero también permaneciendo unido a Francia.

Juan Sin Miedo (1404-1419) conspiró para apoderarse del trono francés y él mismo fue asesinado por un grupo de nobles franceses.

Felipe III el Bueno (1419-67), un entusiasta mecenas de las artes, fundó la Orden del Toisón de Oro, una de las hermandades caballerescas más prestigiosas de Europa.

Carlos el Temerario (1467-77), enemigo de Francia y destacado general de su época, creó el "primer ejército moderno" e influyó en la temprana historia militar moderna.

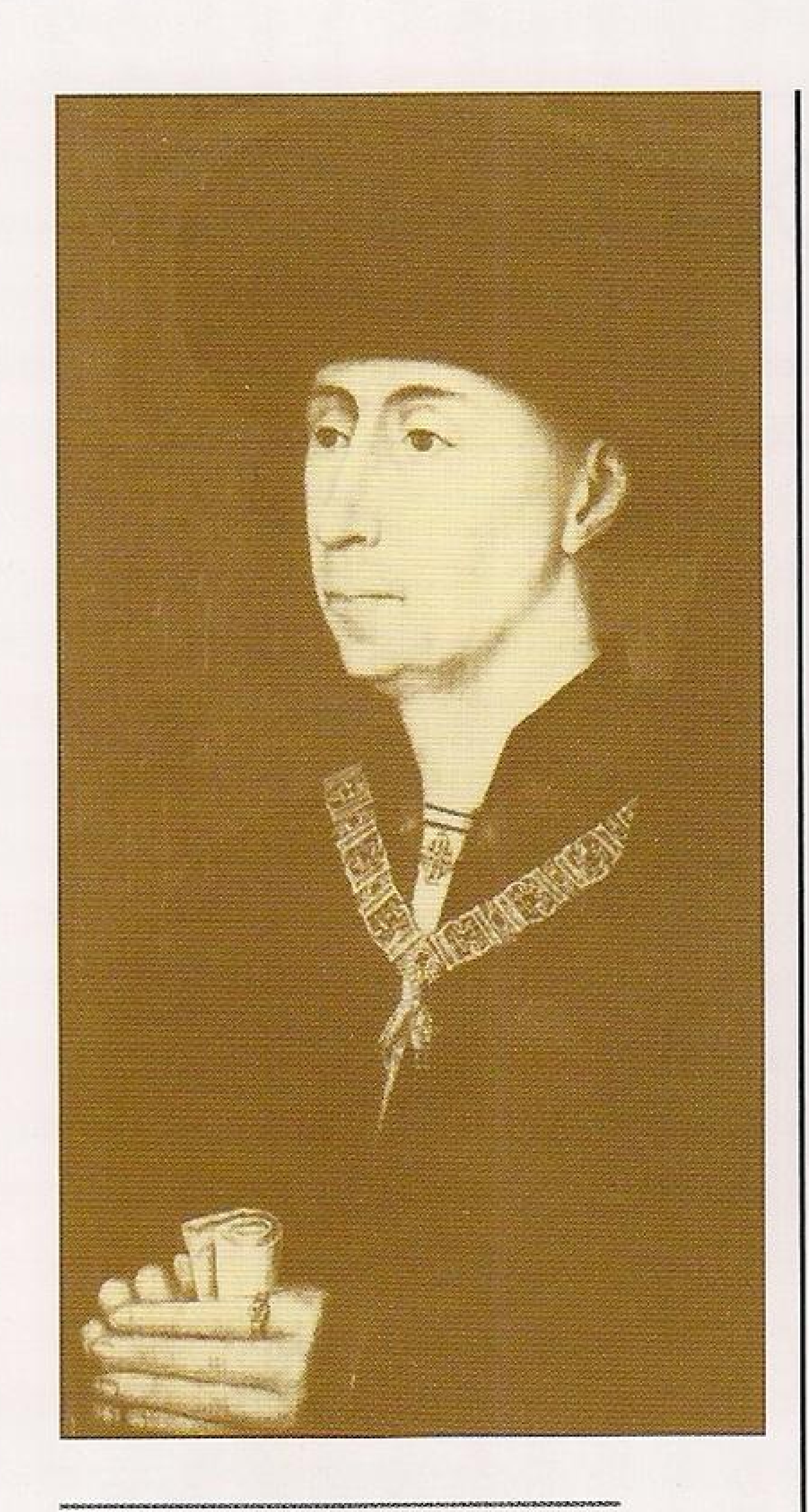
Organización

Las divisiones dentro del estado borgoñón, junto con las agresivas ambiciones de los duques de Valois, requirieron no sólo un ejército principal sino también uno o más ejércitos secundarios, así como el mantenimiento de guarniciones en puntos estratégicos.

Antes de 1471 los ejércitos se reclutaban en cuatro fuentes: los nobles y sus seguidores, la guardia ducal, las milicias urbanas y los mercenarios extranjeros. Se dividían en hombres de armas o caballería pesada, que estaba constituida en su mayor parte por la nobleza y formaba el núcleo del ejército; caballería ligera, que se componía principalmente de seguidores de los hombres de armas e incluía arqueros; infantería, una pequeña proporción del conjunto, pues casi toda la caballería combatía a pie. Finalmente, los numerosos, a menudo pasados por alto pero sin embargo muy importantes no combatientes especializados: canteros para labrar las balas de cañón, zapadores para minar un castillo, herreros y herradores, ingenieros y carpinteros, y otros muchos artesanos como carreteros, toneleros, cordeleros, cirujanos, cocineros, etc.

Juan Sin Miedo fue uno de los más astutos duques de Valois de Borgoña. Las relaciones franco-borgoñonas alcanzaron su punto más bajo cuando fue derribado y muerto mientras conversaba con el delfín. (Museo de Besançon)





El duque Felipe III el Bueno, cuya corte fue una de las más brillantes del Renacimiento. Lleva la Orden del Toisón de Oro, que fundó. (Museo de Bellas Artes, Dijon)

El transporte era de importancia primordial. Los ejércitos medievales utilizaban cientos de carros para transportar cañones, armas, tiendas y otros equipamientos, además de otros artículos aparentemente menos necesarios como la de oro del duque: la cantidad de caballos requeridos era aún mayor: hacían falta por lo menos 24 caballos pata tirar de una bombarda.

Las provisiones se obtenían localmente y los hombres debían comprarse su propia comida, por lo que comerciantes de muchas clases entraban a formar parte del tren de equipajes, pero también había, inevitablemente, muchos robos o saqueos, a pesar de las órdenes en contra. El forraje para los caballos siempre era un grave problema y en ocasiones tenía que requisarse.

A veces los sueldos se pagaban atrasados, ya fuera por razones de cálculo financiero, o para asegurarse de que los soldados no se largaran a su casa antes de que terminara la campaña. Pero la falta de dinero incitaba a saquear: en Dinant, en 1466, los soldados se llevaron hasta el plomo de los tejados de las casas.

La organización y el control riguroso de las finanzas que caracterizaron a Carlos el Temerario le han valido la reputación poco envidiable de ser el primer gran burócrata. Las cuentas del duque incluyen detalles como la cantidad de pan consumida por una pequeña unidad destacada. Pero la atención al detalle es una señal de administración eficaz.

El antiguo método de reclutamiento de la época feudal se había corrompido desde hacía mucho tiempo, pues los vasallos preferían pagar "dinero de espada" para que se contrataran mercenarios antes que combatir ellos mismos. Del mismo modo, cada vez se hacía menos caso de las obligaciones feudales en las ciudades y los pueblos para proporcionar tropas. Ahora estas levas exigían paga y eran difíciles de reunir. Alguna que otra vez, se escapaban ante la perspectiva de una batalla. Al crear uno de los primeros ejércitos permanentes profesionales desde la época romana, Carlos el Temerario demostró una vez más que estaba decidido a obtener más eficacia y estabilidad.

Debido a su política generalmente expansionista, los duques de Borgoña tuvieron cuidado en organizar defensas adecuadas. Felipe II el Atrevido exigió una revista de las tropas que podían ser reclutadas en el ducado incluso antes de instalarse oficialmente como duque. El ducado era entonces sólo una pequeña parte del territorio en el cual se convertiría posteriormente, y, como parte de Francia, podía esperar ayuda del rey francés en un caso de emergencia. El ejército de Felipe era, por lo tanto, poco numeroso: al parecer sólo incluía 259 combatientes. No obstante, en menos de un siglo, sus sucesores crearon uno de los ejércitos más poderosos de Europa, y sin duda el más moderno.

Felipe heredó territorios mucho más extensos que su ducado original, lo cual aumentó sus recursos militares, y al parecer contrató algunos arqueros genoveses como mercenarios. Su sucesor, Juan Sin Miedo, aumentó aún más sus estados y creó un ejército que podía suponer una amenaza para cualquier oponente.

Siempre resulta difícil evaluar la exactitud de las cifras medievales, y cuando un cronista dice que más de 30.000 borgoñones lucharon contra los rebeldes de Lieja en 1408, es natural sospechar que exagera. De hecho, en las cuentas ducales figura el verdadero número de las fuerzas de Juan en esa campaña: 3.915 hombres, incluidos los músicos. Cuando atacó París en 1417, el total de sus fuerzas, incluyendo a los no combatientes, era de 10.534 hombres, y éste fue probablemente el ejército más numeroso que tuvo nunca. Tal y como estaban las cosas, me-

Una escena del sitio de Vellexon, un castillo ocupado por un oponente de Juan Sin Miedo en 1409-10. Un cantero (2) y un artillero (3) comprueban el calibre de unas balas de cañón con una plantilla, observados por Jean de Vergy, mariscal de Borgoña (1), y comandante del duque, mientras un ballestero (4) monta la guardia. En el fondo, el escudo de madera que protege a los artilleros está siendo levantado mientras dispararan la bombarda a través de una abertura en la empalizada.



nos de un tercio de sus hombres eran naturales de Borgoña, y los efectivos disponibles siempre eran un problema. La derrota final de Carlos el Temerario por los suizos y otros se debió al hecho de que su ejército borgoñón era mucho menos numeroso. Es poco probable que incluso sus ejércitos hayan sumado alguna vez más de 15.000 hombres.

Una tercera parte del ejército de Juan Sin Miedo se componía de mercenarios, y Carlos el Temerario empleó a muchos más, sobre todo italianos e ingleses, pero también suizos y alemanes. Era un admirador de los condottieri italianos, y una vez intentó contratar a uno de los más grandes, el veneciano de 70 años de edad Bartolomeo Colleoni, pero Venecia no permitió que su héroe entrecano abandonara la ciudad. El duque contrató a otros tres italianos, que trajeron con ellos a unos 2.000 hombres, y a más después. Al final de su reinado eran probablemente el mayor componente de sus fuerzas.

Los ingleses eran aliados naturales de Borgoña. Compartían su hostilidad hacia Francia, y también eran influyentes en el comercio de la lana, que era vital para la economía borgoñona. Los arqueros ingleses gozaban de una gran fama y entre 1473 y 1476 Eduardo IV proporcionó un total de cerca de 1.000 arqueros, además de otras tropas en cantidades más pequeñas.

El nombre "alemán" se aplicaba a veces tanto a los alemanes como a los suizos, cuyo nombre todavía no era de uso corriente. Los piqueros suizos, la primera infantería realmente eficaz, que una carga de caballería no podía dispersar, también se habían creado una gran reputación que, junto con su pasión por la lucha, les hacía superiores a los ejércitos de Habsburgo, su enemigo más común, que sin embargo les superaban en número. Los mercenarios suizos y alemanes raras veces hacían prisioneros, masacrando a príncipes, nobles y soldados ordinarios por igual, y el uso creciente de estos guerreros profesionales asestó un duro golpe al antiguo código de honor caballeresco, además de aumentar la ya elevada proporción de bajas.

El ejército de Carlos el Temerario

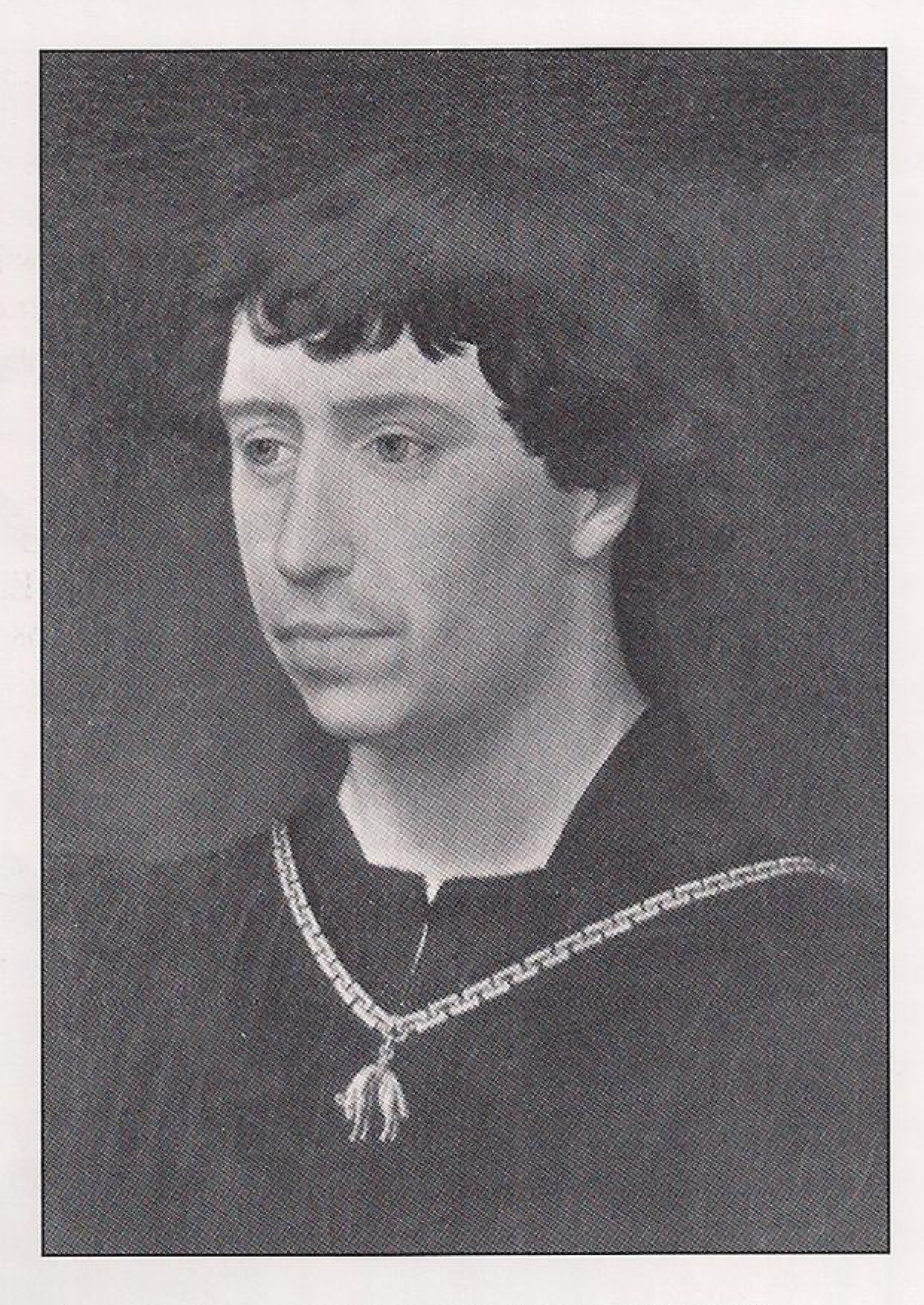
La única solución para los múltiples problemas que suponía reunir vasallos y reclutar mercenarios fue la creación de un ejército profesional permanente. Los duques ya mantenían su propia guardia, y otros hicieron lo mismo: los seguidores armados y uniformados de los grandes nobles eran un obstáculo para el desarrollo de un gobierno central poderoso en muchos países europeos.

Después de la campaña de Lieja, en la que muchas tropas no llegaron hasta que hubo terminado la batalla, Carlos persuadió a algunos capitanes a que continuaran sirviendo. Los que accedieron fueron inicialmente pagados con 15 días de adelanto, y probablemente esto se prolongó. En 1471 una guerra en Picardía terminó rápidamente, pero Carlos siguió reclutando tropas después de que acabara. La Ordenanza de Abbeville promulgada en julio del mismo año marcó el principio de la transición de un sistema feudal ineficaz a un ejército moderno (aunque el duque todavía tenía derecho a las antiguas levas feudales).

Obsequio de un manuscrito a Felipe III el Bueno (h. 1440). El chico a la izquierda del duque es el futuro Carlos el Temerario. (Biblioteca Real Alberto I, Bruselas)



En la guerra, Carlos no llegaría a ser un conquistador tan grande como sus antiguos héroes, como Julio César, pero, además de en muchas victorias (hasta sus últimos dos años nunca fue derrotado), su fama militar radica en las *compagnies d'ordonnance*, siendo Abbeville la primera de las tres (hubo otras menores que se ocupaban de destacamentos). Juntas dan una visión extraordinaria de la vida y la organización de un ejército de la baja Edad Media: sueldos, permisos, uniformes, equipos, inspecciones, banderas, listas, castigos, prácticamente todos los temas tratados en el actual *Queen's Regulations*, están establecidos con una gran precisión que refleja la influencia directa del propio Carlos.



Carlos el Temerario, el más famoso de los duques de Valois y el más militarista. En realidad, el ducado ya estaba decayendo durante su reinado. Su única heredera fue su hija, que se casó con el futuro emperador Maximiliano de la dinastía Habsburgo. El ducado de Borgoña pasó a Francia. (Museo Dahlem, Berlín)

La más completa e interesante de las tres es la Ordenanza de San Máximo de Trèves, promulgada en octubre de 1473. Entre los muchos asuntos que abarca, figuran los siguientes: cada jefe o comandante de compañía debe hacer una lista para su oficial superior de los nombres y las direcciones de los hombres que están a su mando. Debe entregar una copia al duque, si está presente, y guardar la otra en un lugar seguro (la ordenanza sugiere que la guarde debajo de su sombrero).

Los procedimientos de acantonamiento se fijan con todo detalle, exigiendo a los soldados que se alojen en las habitaciones dispuestas para ellos, y que las quejas se remitan al jefe. Se dedican muchas líneas a la disciplina, y los oficiales deben asegurarse de la buena conducta de sus hombres hacia la población civil. Las quejas a este respecto deben hacerse a un comisario especial. Cualquier daño debe ser compensado, y los gastos deducidos de la paga de los culpables. La comida debe pagarse al precio del mercado, y la costumbre de enviar al huésped a comprar vino pagándolo de su bolsillo debe cesar. No obstante, la ciudad debe proporcionar utensilios de cocina y ropa de cama.

En tiempo de paz, no más de cinco hombres de armas y otros 15 soldados, en cada unidad, pueden pedir permiso para ausentarse al mismo tiempo, y las restricciones son más severas en tiempo de guerra. Si un hombre de armas va a ausentarse, debe dejar su mejor caballo en el campamento (un aliciente para volver al servicio). Si se ausenta más tiempo del convenido pierde la paga correspondiente a ese periodo. También existen normas para el reparto del botín: las partes que reciben los oficiales varían según su rango. Debe haber un entrenamiento regular y unos ejercicios tácticos detallados. La inspección de los hombres y el equipo debe hacerse cada tres meses. Cualquier equipo no reglamentario debe ser confiscado, y su propietario castigado. Los sueldos sólo son pagaderos hasta el momento de la muerte, y, naturalmente, no hay pensiones para las viudas.

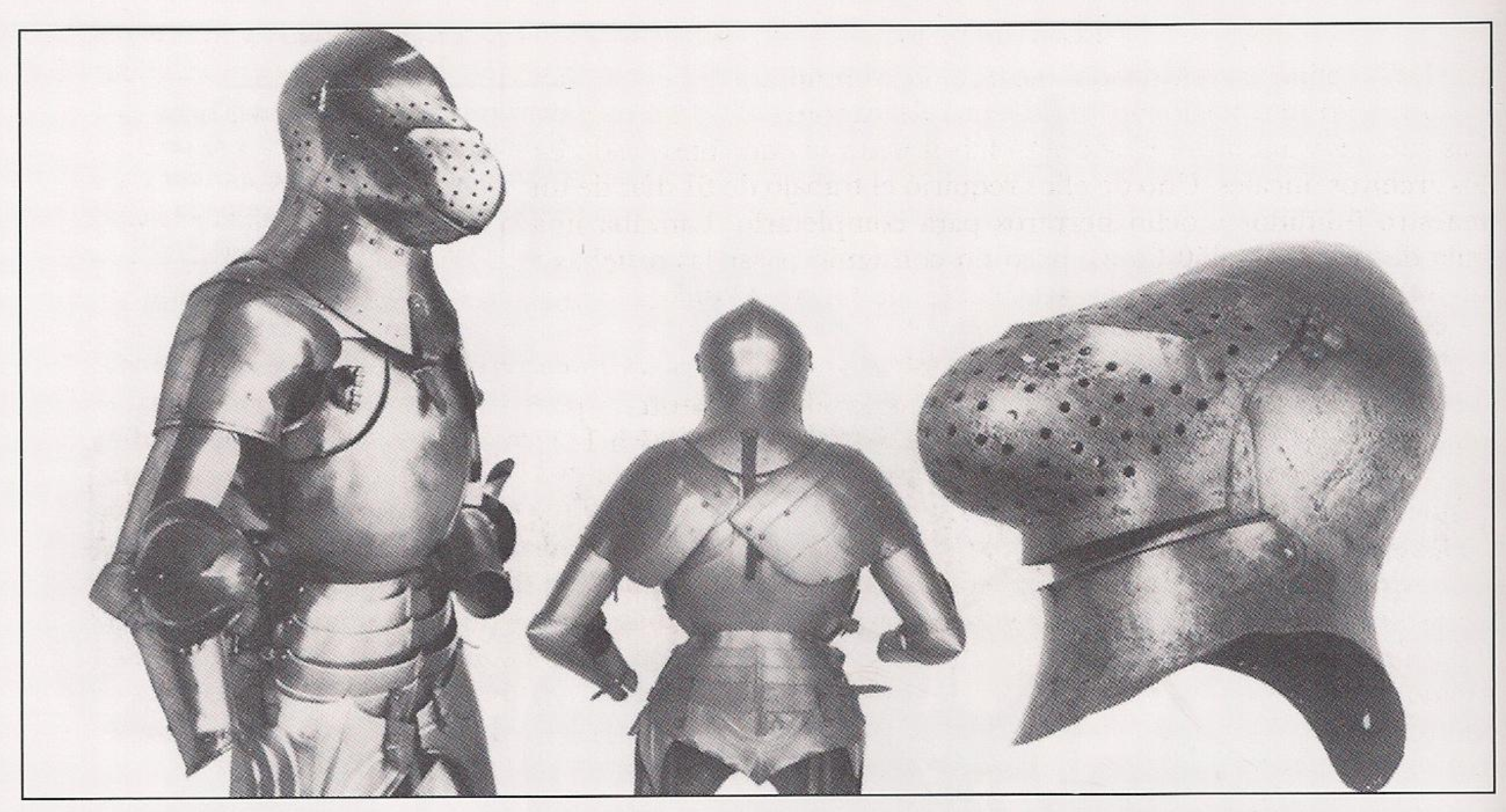
Los detalles de los equipos son impresionantes. Los hombres de armas deben llevar un peto completo, un faldar (falda de aros metálicos), una celada (un tipo de yelmo alemán cuya forma se parece a la de un sueste), y deben estar armados con una lanza de determinadas dimensiones, un cuchillo colgado en el lado izquierdo de su silla de montar y una maza en el lado derecho. Debe tener tres caballos, uno de los cuales debe poder cargar. Los otros dos, para su escudero y su paje, deben tener un valor superior a una determinada cantidad mínima de dinero.



Hombres de los ejércitos de Carlos el Temerario: (1) Hombre de armas con escudero o ayuda de cámara (2) y paje (3). El uso de las armaduras de caballos aumentó debido a la creciente eficacia de la infantería. El caballero lleva una armadura completa y está armado con una espada y un martillo de armas. El estandarte es el de Louis de Châlons-Chateauguyon, que murió luchando contra los suizos en Grandson (1476).



Hombres de los ejércitos de Carlos el Temerario: ballesteros (1 y 4), un piquero (2) disponiéndose a cruzar un arroyo, y un *coustillier* (espada montado) (3). El pavés (1) lleva la cruz de San Andrés y otros símbolos borgoñones. En el siglo XV no había escuelas heráldicas y los blasones del escudo eran cuestión de preferencia personal.



Dicen que los suizos arrebataron esta armadura a los borgoñones en la batalla de Grandson en 1476. Se fabricó en Milán. El yelmo de la derecha, de la misma época, fue probablemente hecho en Borgoña. (Museo Histórico de Berna, y Museo del Ejército, París)

Los equipos de las otras tropas se detallan del mismo modo. Por ejemplo, un arquero montado debe tener un caballo que valga seis francos o más, y llevar una celada (no necesariamente con visera), un gorjal, una brigantina o una cota de malla sin mangas debajo de un jubón acolchado de diez capas de grosor. Debe llevar una espada larga de doble filo y una daga, y las protecciones de sus antebrazos no deben estorbarle cuando dispare. Se deben llevar unas botas altas hasta la rodilla de punta redondeada, no puntiaguda, para facilitar el movimiento a pie, con espuelas cortas.

Las armas y las armaduras

Es casi imposible aislar los estilos nacionales específicos de armaduras en la Edad Media, pero en el siglo XV los principales fabricantes eran Alemania e Italia. Respecto a Borgoña, muchas veces resulta imposible distinguir entre las armaduras de fabricación local y las de importación, y la presencia de muchos armeros milaneses en Borgoña, junto con la existencia de muchas armaduras italianas hechas al estilo alemán pensado para la exportación, no hace sino aumentar la confusión. Las armaduras eran costosas, y con frecuencia se heredaban o se adquirían de segunda mano.

A diferencia de las armaduras, la fabricación de armas estaba muy extendida, y la industria existía en casi todas las grandes ciudades, pues la producción de puntas de flecha, picas, etc. no requería demasiada destreza (en 1357 Gante contaba con 32 herreros especializados en armas), aunque una buena espada exigía una técnica particular.

Los borgoñones empleaban a menudo a arqueros como tropas de primera línea. El arco era una especialidad inglesa que requería un largo entrenamiento y mucha práctica para disparar eficazmente, y la ballesta tendió a ser más común en otros países, compensando su lentitud de disparo con la sencillez de su manejo. Las ballestas de acero, introducidas en el siglo XV, se tensaban con un resorte y permitían tirar con mayor precisión y potencia que un arco convencional, siendo capaces de atravesar una armadura o un yelmo a una distancia considerable.

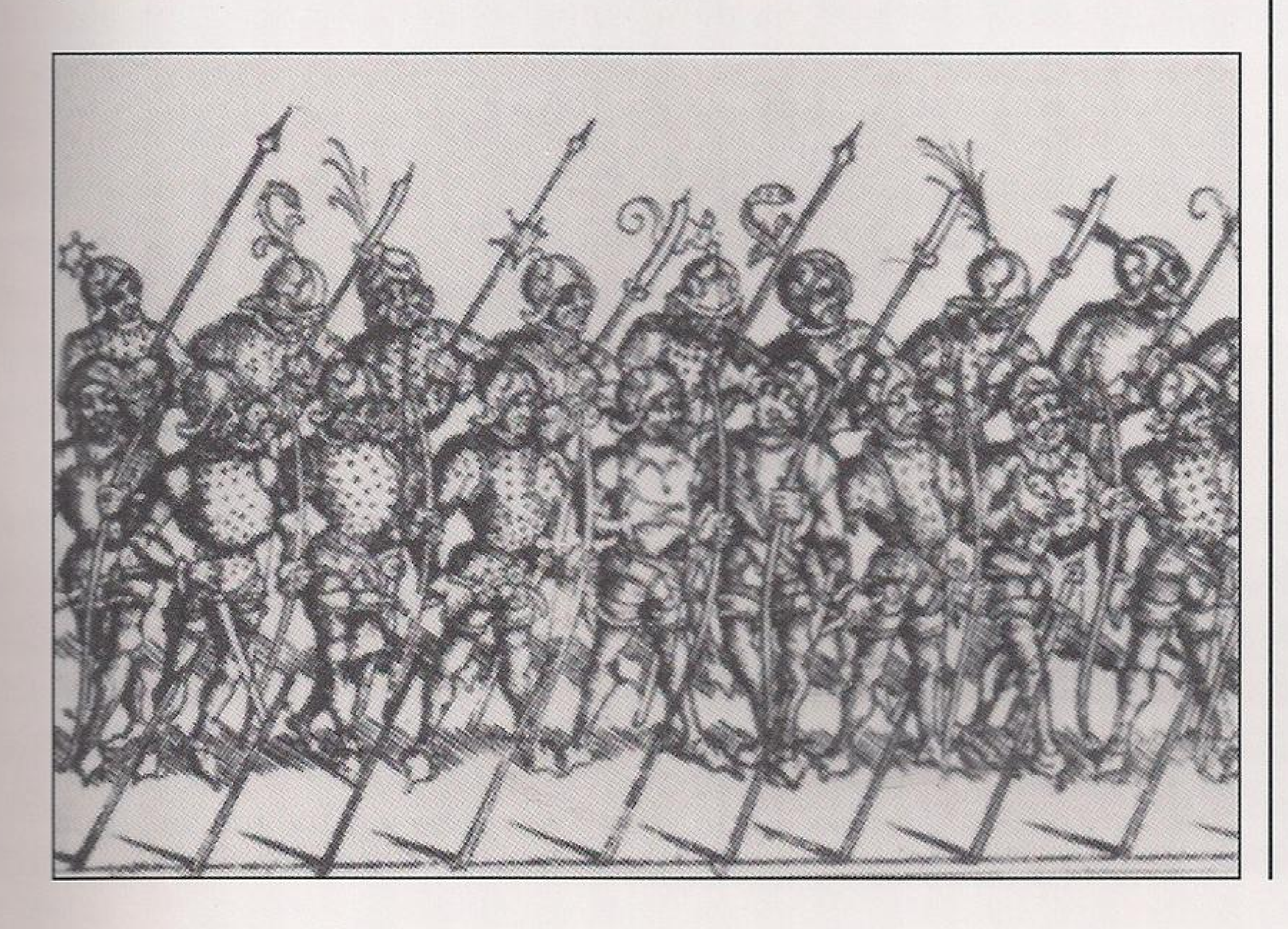
Los cañones

En 1368 Felipe II el Atrevido encargó a dos fundidores de cañones de prestigio internacional una docena de cañones de gran calibre. Las cuentas y anotaciones sobre su fabricación se han conservado en los archivos ducales. Uno de ellos requirió el trabajo de 61 días de un maestro fundidor y ocho herreros para completarlo. Lanzaba una bala de piedra de 450 libras, pero no consiguió pasar las pruebas y tuvo que ser reforzado con cinco bandas de hierro. Costó 223 libras con 8 chelines.

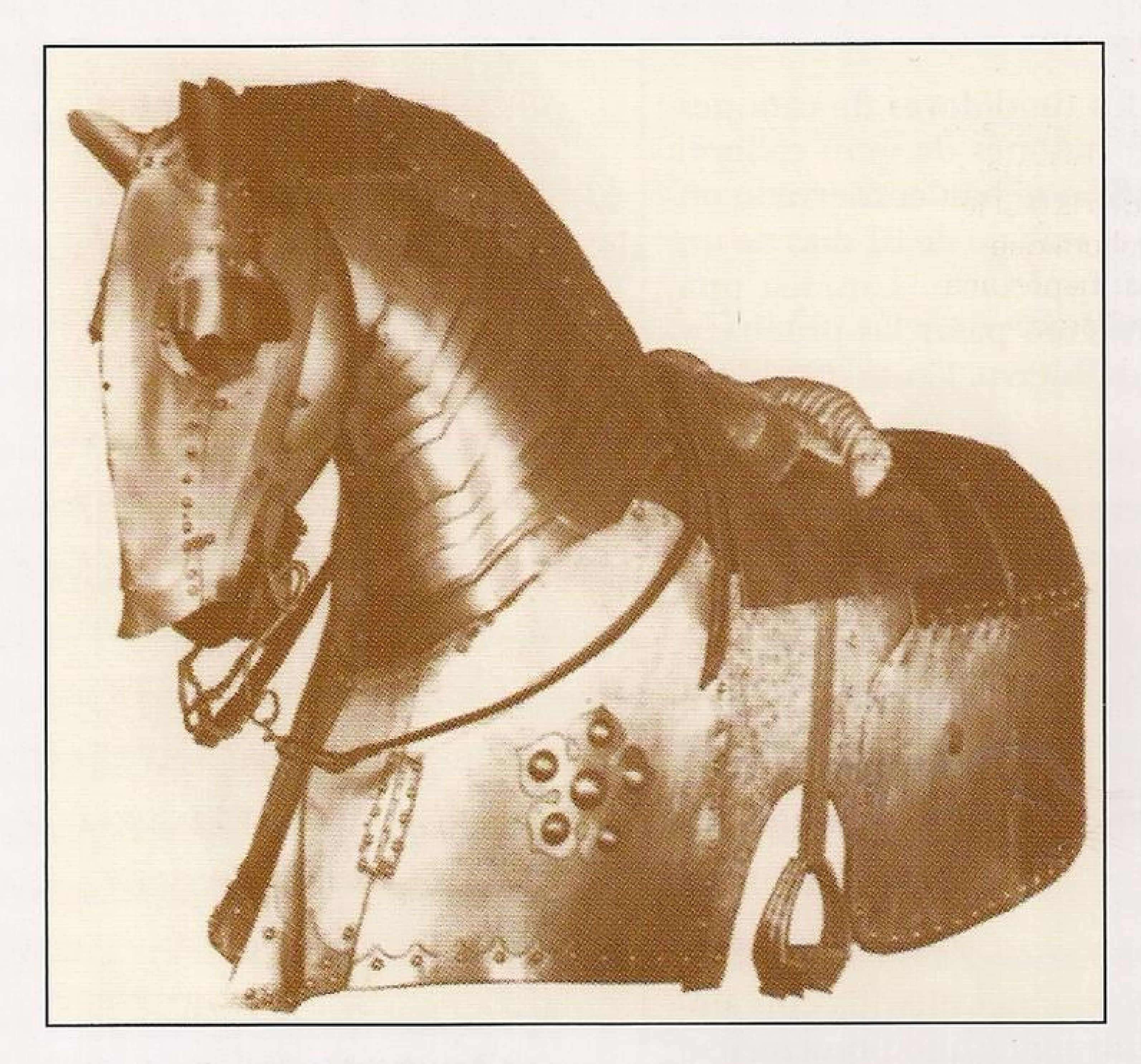
Los sucesores de Felipe II el Atrevido daban mucha importancia a esta novedad sumamente costosa y propensa a los accidentes, y gastaron enormes sumas de dinero aumentando sus arsenales. En 1477 Carlos el Temerario poseía el parque de artillería más grande y avanzado de Europa.

También se usaban armas cortas. Las primeras que aparecieron fueron modelos en miniatura de armas de artillería. En un principio se las llamaba cañones de mano. Parecían bombardas a pequeña escala, con unos cañones cortos y rechonchos incrustados en el extremo de una larga pieza de madera que se sujetaba bajo el brazo mientras se aplicaba la mecha al oído. Dos inventos, la culata y la serpentina, convirtieron este extravagante cañón en miniatura en el arcabuz del siglo XV, que permitía al tirador sostener el arma con ambas manos y concentrarse en su objetivo sin tener que preocuparse de introducir la mecha en el depósito que contenía la carga, mientras que la culata le permitía disparar apoyando el arma en el hombro. Si era posible, se utilizaban balas de hierro colado, que atravesaban más fácilmente las armaduras que las balas de plomo. Una tercera parte de la infantería de Carlos el Temerario estaba equipada con armas cortas.

Bajo Felipe II el Atrevido el número creciente de cañones condujo a la creación de un cuerpo especial de técnicos, los *maîtres de canons*, que pronto se convirtieron en los militares más solicitados y mejor pagados de Europa. Como eran internacionales y normalmente los contrataba el mejor postor, en 1415 se creó un *maître de l'artillerie*, responsable de la artillería de todo el estado de Borgoña. Decían que tenía tanta autoridad que "debía ser obedecido como si fuera un príncipe". Con el tiempo, la envergadura de las guerras en las que



Arqueros y piqueros borgoñones (h. 1465-85). Los arcos son continentales, más cortos que los de los ingleses. Los arqueros se protegen con una línea de estacas, tal como disponen las ordenanzas de Carlos el Temerario. (Colección privada)



La armadura de caballo completa más antigua de las que se conservan, de Pier Innocenzo de Faerno de Milán, h. 1450. Este tipo de armadura protegía eficazmente la montura contra las formaciones de arqueros y piqueros. (Kunsthistorischen Museum, Viena)

participaron las tropas borgoñonas era tal que se creó un grupo llamado los *contoleurs de l'artillerie* para desempeñar las funciones administrativas del *maître* para distintas unidades, como reunir la artillería necesaria para una operación determinada.

La calidad del cañón de mano variaba, pero acabó siendo menos costoso gracias a la técnica de extraer salitre de nitrales controlados (éstos eran básicamente montones de abono rociados con orina, preferiblemente procedentes de monasterios, pues la orina de los monjes, muy amantes del vino, tenía fama de ser más eficaz).

Los primeros proyectiles eran de piedra, producidos por compañías de canteros, que recibían la misma paga que los hombres de armas. La producción era lenta, ya que cada bala de piedra tenía que ajustarse a una plantilla tallada en una pieza de madera, del calibre exacto del tubo del cañón. Las balas de plomo se mencionan por primera vez en 1443, y las de hierro en 1474.

La velocidad de disparo tampoco era demasiado impresionante. Durante el sitio de Maastricht (1407-08), la ciudad fue bombardeada con 1.514 grandes balas de piedra, alcanzando un promedio de 30 balas al día.

Por otra parte, en Calais, en 1443, las enormes bombardas sólo podían dispararse una vez al día. También se usaban proyectiles incendiarios. En el sitio de Vellexon, se encargaron grandes cantidades de alcanfor que junto con brea, azufre y alcohol, probablemente hicieron que estos proyectiles resultaran bastante eficaces. Los rebeldes liejeses, sitiados por Juan Sin Miedo en 1408, cubrieron sus tejados con tierra para protegerse de estos artefactos incendiarios.

Tácticas

Antes se solía pensar que las batallas medievales eran refriegas desorganizadas en las que nadie sabía muy bien lo que estaba sucediendo. Una batalla no era más que una pelea callejera, pero más grande y devastadora, y el objetivo era conseguir un botín o unos prisioneros ricos para pedir rescate por ellos.

Hoy los historiadores militares consideran que este punto de vista es exagerado. De hecho, el péndulo ha oscilado tan lejos en la dirección opuesta que ahora existe el riesgo de incurrir en el error de analizar y reconstruir una batalla para llegar a un elaborado plan que asombraría a los participantes.

Podemos decir con seguridad que, en algunas ocasiones al menos, se instruía a las tropas, antes de una batalla, sobre las tácticas y procedimientos a seguir. Un primitivo plan de batalla ha sobrevivido bajo la forma de órdenes dadas por el duque Juan Sin Miedo a su comandante cerca de París en 1417, trazando las líneas generales de las medidas a tomar en caso de que atacaran los franceses.

Una batalla borgoñona más o menos "típica" fue la de Brustem, librada contra los ciudadanos de Lieja, cuya rebelión fue incitada por los franceses. La batalla tuvo lugar el 28 de octubre de 1467, cuatro



Hombres de los ejércitos de Carlos el Temerario: pistolero (1) haciendo pedazos un mueble para obtener leña. Dos arqueros montados (2 y 3) le observan. Sus arcos llevan una envoltura que protege las cuerdas de la humedad. Tienen una espada de dos manos y un cuchillo "largo y afilado", como dictan las ordenanzas.

meses después de que Carlos el Temerario sucediera a su padre. Los borgoñones ya estaban sitiando St Trond cuando las fuerzas que acudieron a auxiliar a Lieja se instalaron en Brustem, un pueblo a unos 3 kilómetros más al sur. Carlos decidió atacarlas, estuvo elaborando tácticas aquella noche y comunicó el plan a sus tropas a primera hora de la mañana. Dejó a 500 arqueros ingleses manteniendo el sitio de St Trond y posicionó la vanguardia y la artillería junto a Brustem. Como el terreno no era apropiado para una carga de caballería, sus tropas, hombres de armas y arqueros, desmontaron.

La vanguardia estaba flanqueada por 1.200 hombres de armas, dispuestos a atacar a los habitantes de Lieja o a volver a St Trond para apoyar a los arqueros ingleses en caso de una salida rebelde contra ellos, o, en tercer lugar, a perseguir a los liejeses si eran derrotados, para impedir que se reagruparan.

El propio duque estaba al frente de la reserva de 800 soldados de caballería pesada situada detrás de la vanguardia.

La batalla comenzó con artillería, como era habitual. Se esperaba que el trastorno causado por el bombardeo en las filas enemigas creara una oportunidad para que los hombres de armas atacaran. Pero los liejeses estaban bien atrincherados y casi todos los tiros pasaron por encima de sus cabezas, derribando ramas de árboles "gruesas como las piernas de un hombre". Los arqueros iniciaron el primer ataque, seguidos de los piqueros, pero el terreno accidentado dificultó el avance de la caballería de apoyo en los flancos. El ímpetu de los arqueros disminuyó y un contraataque de los liejeses les dispersó, con lo cual el duque avanzó con la reserva, desmontada. A pesar de que parecían ser mucho más numerosos, vacilaron y fueron vencidos, sufriendo muchas bajas. Debido a la escasa luz y a la indisciplina entre los borgoñones, absortos en robar a los muertos, no hubo persecución.

El ejército borgoñés en marcha, 1477. Todos los soldados llevan una cruz de San Andrés en el pecho y la espalda. (Bibliothèque de la Bourgeoisie de Berne)

Al día siguiente, Carlos decidió no sacar provecho de la victoria porque temía que los rebeldes se hubieran reagrupado, lo cual indica la importancia de una persecución inmediata de un enemigo en fuga. En otra ocasión, en 1476, los borgoñones se beneficiaron de la falta de caballería de sus adversarios suizos en Grandson (la actual Grandes, en Suiza) cuando, a pesar de haber sido derrotados, se escaparon con relativamente pocas bajas.

NANCY

Hasta 1494 los ejércitos de Carlos el Temerario tuvieron prácticamente un éxito tras otro. El duque de Borgoña parecía estar a punto de independizarse de Francia, convirtiendo su título ducal en uno real. Su antagonismo por Francia también pareció aumentar con su aversión a Luis XI, a quien había llegado a conocer bien cuando ambos eran jóvenes. Entonces la suerte de



Carlos empezó a cambiar. No consiguió tomar Neuss después de once meses de sitio, su aliado Eduardo IV de Inglaterra firmó un tratado de amistad con Luis, y fue atacado por el duque de Lorena y otros, incluyendo la Confederación Suiza. Derrotado en Grandson y Morat, perdió Nancy (octubre de 1476), tomado un año antes.

El 5 de enero de 1477 se libró una segunda batalla en Nancy, la capital de uno de los numerosos enemigos de Carlos, René de Anjou. El ejército borgoñón no sumaba más de 5.500 hombres, de los cuales unos 1.000 eran hombres de armas, y el resto arqueros montados e infantes. Las fuerzas enemigas combinadas excedían en número en una proporción de tres a uno y comprendían 6.000 suizos aguerridos. Carlos construyó fortificaciones de campaña y ordenó su artillería para el combate pero, en unas condiciones terribles, con temperaturas bajo cero y bajo unas copiosas nevadas, los suizos y sus aliados lograron desbordar su posición. El cuerpo de Carlos, tan destrozado que apenas era reconocible, fue hallado en el campo de batalla varios días después. No dejó ningún heredero varón, y el imperio borgoñón no tardó en desaparecer.

Un tapiz de una serie de cuatro, muy gráficos e imaginativos, representando escenas de conquista de Julio César, probablemente hecho en Tournai por encargo de Carlos el Temerario (h. 1465-70). Naturalmente, las diversas armas y armaduras mostradas aquí son del siglo XV d.C., no del siglo I a.C. (Museo Histórico de Berna)